

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año III



Número 56

Cádiz 20 de Enero de 1911

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



TEATRO PRINCIPAL



Los aplaudidos duetistas LES MARY BRUNI.

Ayuntamiento de Madrid

Visitaba hace años á una característica joven—esta circunstancia que podía ser rara entonces, va dejando de serlo—y muy guapa por añadidura, que tenía una hermana más joven aun que ella y no menos linda. Llegué un día, ó mejor dicho una tarde, á la casa de huéspedes en que vivían, subí á su habitación, cuya puerta estaba cerrada, pregunté si se podía entrar y me respondieron:

—Pase Vd.

Entré y me sorprendió hallar á mi actriz sentada delante de su tocador, con el pelo en manos de una profesora, que daba comienzo á la delicada y comprometida operación de su oficio en el cabello de nuestra característica.

—Dispense Vd. un momento, amigo Silos—me dijo con afectuosa mirada—que concluya de arreglarme esta malhadada cabeza y siéntese aquí cerca, si no prefiere dar conversación á mi hermana.

—Prefiero las dos cosas—y así lo llevé á cabo, sentándome á igual distancia de una y de otra, con las que sostuve animado coloquio, aprovechando los incidentes á que dió motivo el tocado de ambas.

Dime ahora, si andando por esos mundos de Dios, encuentras muchas mujeres que te admitan en el santuario de su tocador y te inicien en los misterios femeninos, con tanta naturalidad y de tan buen grado.

Vaya otro caso: me acuerdo bien de la fecha; fué en 1897.

Llegó á la ciudad en que por aquel tiempo era mi residencia, una compañía cómico-lírica, en la que figuraba como primera tiple, una artista conocidísima.

Yo tenía el deber de conocerla, pues me había escrito un amigo de Madrid, recomendándomela con mucho encarecimiento; así fué, que tan pronto como supe su llegada, pasé á visitarla.

—Está en cama, pues ha llegado enferma—me dijo la dueña de la casa en donde se había hospedado—pero le pasaré recado.

—Dígale Vd. que Silos siente mucho la indisposición y volverá otro día á verla.

Al concluir estas palabras, una voz argentina, desde la habitación inmediata, dijo:

—Entre Vd., entre Vd., que tendré el mayor gusto en recibirle.

Y entré con efecto.

Envuelta entre los pliegues de la sábana y medio incorporada en el lecho, me tendió la mano una mujer tocada con un desaliño encantador y con una sonrisa llena de simpatía, me empezó á reprender, por mi resolución de marcharme sin verla.

Importa poco que te agregue, que nuestra conversación fué animada é íntima y que al separarme de ella media hora después, nos apretamos de veras la mano como pudieran hacerlo dos antiguos y buenos amigos.

¡Cuántos repulgos y dificultades hubieras encontrado para conseguir con otra mujer cualquiera una entrevista en tales condiciones!

Después de esto, no te extrañará que te diga, que todas las actrices que he visitado, me han recibido siempre en su habitación, aun cuando cualquier dolencia las haya obligado á guardar cama. Todas, todas, creo que sin excepción.

Esto sucede en otros círculos, solo cuando una antigua amistad iguala los derechos del amigo á los del pariente.

Por no alargar esta carta, no busco entre mis recuerdos, otros mil episodios que comprueban lo dicho y porque en este momento recibo la que con motivo de mi primera me escribes, y voy á complacerte.

Quieres que te explique, pues dices que no lo has comprendido bien, la intención de mi pensamiento, cuando digo en mi primera carta que las actrices *no pueden reservar* las exterioridades de su afecto á un hombre determinado sea marido, ó amante.

Vamos á ello.

Me hallaba yo un día escribiendo y absorbido, buscando una palabra que se me escapaba, cuando entró, ó mejor decir, se precipitó bruscamente en mi habitación mi amigo Carlos M.,...

—¿Qué te pasa?—le pregunté al ver su rostro descompuesto y ademán iracundo.

—Mira—y tiró sobre la mesa una carta.

La tomé y decía así:

«Carlos mío, te quiero con locura, pero lo que me exiges es imposible, mientras pertenezca al teatro. No debo engañarte, porque te adoro. Tu
»*Carmen.*»

—Y qué le exigías?

—Que no recibiera al Marqués del Soto, ni se sonriese con el empresario, ni mirase, cuando no estuviese cantando, al maestro, ni recibiese flores de Antoñito, ni....

—Calla—le interrumpí, y abriendo el Gil Blas—diccionario de experiencia social—que por casualidad tenía sobre la mesa, le dije:

—Escucha lo que contestó Laura, amante de Gil Blas, y doncella de la actriz Arsenia, cuando aquél, lleno de amargura, le manifestó la pesadumbre que le habían causado las *familiaridades* de que le había visto ser objeto, por parte de algunos actores con quienes había estado hablando á su paso por entre bastidores.

—«Es gracioso el motivo de tu pesadumbre. ¡Pues qué! ¿De tan poco te espantas...?»

«Es menester, hijo mío, que te vayas haciendo á nuestras mañas. Entre nosotros no se gastan hurañerías, ni mucho menos se usan celos. En la nación cómica, los celos se llaman *ridículos*...»

Cármén tiene razón.

Las actrices, querido Venancio, no se pertenecen á sí mismas; pertenecen á su profesión, á la que consagran su primer y más constante amor; pertenecen al público que las aplaude; pertenecen á las exigencias de esa profesión misma, y es pedirles lo imposible, pedirles que reserven las exterioridades de su cariño, á un amigo favorecido; eso bastaría tal vez—

NI UNA PALABRA MÁS

Deo volente.—(Si Dios quiere).

Deo juvante.—(Con la ayuda de Dios).

Lo cual no es lo mismo.

Porque Dios puede *querer*, que yo viva, pero puede no querer *ayudarme* para que yo haga lo que quisiera hacer: esto es pensando lógica y cristianamente. De ese modo no puede pensar *Diana*, que es una diosa del paganismo.

De ahí la diversidad de criterio y de apreciación.

Pero es que *Diana*, como entidad mitológica—porque no quiero suponerla la tan tocada á diario en los cuarteles—y por tanto, fuera de la realidad, *va á lo suyo*, sin pararse en barras.

¡Si nadie ha defendido que «El Flamenco» sea un poeta, de altos vuelos: si no dice—y lo ha confesado—que sean versos lo que escribe!

«El Flamenco»—y al meterse en *ello*, á lo mismo se expone—sólo se dedica á poner (en catorce renglones) en solfa lo que lo merece. Y no todo lo que lo merece.

Prueba al canto.

¿No merece la más acerba de las censuras la falta de patriotismo de un escritor *digno de ser moreno y sevillano*, vate genuinamente español y andaluz, que hace imprimir sus libros en París, como si no lo hicieran mejor ó cuando menos lo mismo en España?

Y, sin embargo, «El Flamenco» nada ha dicho.

Y no lo ha dicho porque prefiere ser *original* *malísimo* á *parodista óptimo*, y si algo hubiera dicho de la obra hispano-francesa ó franco-española (no la conozco y no sé qué vale más, si el texto ó el *tiesto*), no hubiera faltado quien hubiese dicho que me acordaba de

«Andrendo el Casquivano...

que el español ha olvidado

y no ha aprendido el francés.

Y concluyo para *in eternum et ultra*, porque no gusto de discusiones, diciendo:

1.º Que es de completo acuerdo, la opinión de *Diana*, de que «El Flamenco» no es poeta: *opinión* que no es descubrimiento.

2.º Que esto no obstante, «El Flamenco» seguirá escribiendo lo que en gana le venga, sin importársele un pito lo que *Diana* diga, y por lo tanto, sin hacerle caso en sus futuras admoniciones.

3.º Que «El Flamenco» aprovecha esta ocasión para tachar de mal español al que, al cabo de tantos años, reproduce prácticamente el antiquísimo tango

«Protegen al Extranjero

y no miran que perecen

los artistas de este pueblo.»

Y 4.º Que á cada toque de *Diana* contestará «El Flamenco» con el de «Silencio», salvo que caso

de fuerza mayor obligue al de *degüello*, pero sin los de *atención*.

Quod scripsit, scripsit.

EL FLAMENCO.

PREGUNTA

Cuando contemplo tus hermosos ojos
radiantes y serenos,
y vuelve de tu voz en mis oídos
á sonar el acento,
no sé por qué motivo esta pregunta
asalta mi cerebro:
¿Será verdad que bajan á la tierra
los ángeles del cielo?

R.

LAS ACTRICES

CARTA II

A mi buen amigo Venancio de Federico.

Querido Venancio: Te prometí al terminar mi carta anterior, darte las pruebas de una verdad que tal vez te habrá parecido algo atrevida, pero que sostengo con la más perfecta convicción.

La actriz no es—y ahora agregó,—ni puede ser *cursi*.

Voy á cumplir mi palabra.

El carácter general de lo *cursi*, consiste en un deseo frustrado, en una aspiración no alcanzada á algo más elevado, de lo que, las condiciones del aspirante le permite conseguir, cuyo esfuerzo vano lleva en sí la nota ridícula que es la que nos impresiona ante la cosa ó la persona *cursi*.

Donde no hay pretensión burlada, puede haber todo, menos *cursismo*.

Una campesina puede ser grosera, pero no *cursi*. Lo *cursi* no es lo antitesis de lo elegante.

Una persona puede vestir elegantemente, y por algunos accidentes independientes del vestido ser un *cursi* de á folio.

Ahora bien, como las actrices en su trato social no tienen generalmente otra aspiración que la de ser buenas artistas, no están expuestas á caer en el lazo que la vanidad—inspiradora de lo *cursi*—tiende tan á menudo á las demás mujeres en el comercio de la vida.

No te negaré que dentro del arte pudiera caer alguna vez en ese defecto; pero para ser rarísimo ese caso, cuentan con su educación artística, con su talento y con las lecciones y preceptos de sus directores de escena.

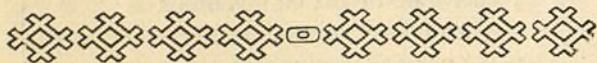
Cualquiera de los episodios que recuerdo de mi trato con ellas, prueban la exactitud de esta afirmación.

Vaya el primero que se presenta á mi memoria.

y he visto casos de ello—eso bastaría, para que, el ídolo del público, cayese del pedestal en que este le había colocado, y que su falta más imperdonable, diese pretexto á una manifestación de esas, que hacen enloquecer de despecho á la actriz que tiene conciencia de lo que vale.

Quiere mucho á Carmen, pero que no lo sepa nadie, ó cuando menos que no te crean más que uno de tantos amigos.

SILOS.



PIÉNSALO BIEN...

Si quieres, Bruno, crearte una posición honrosa, tú que vives olvidado allá en tu huerta de Rota, deja cardos y tomates, patatas y zanahorias, tira á un rincón el arado, cambia tus suecos, por botas; tu blusa, por la levita; por un sombrero, tu gorra; pule un poco tu lenguaje, modera también tus formas, deja tu ruda franqueza por una conducta hipócrita, y vente aquí, que hallarás fortuna, renombre y gloria. Fundas un periodiquillo, imprimes en letras gordas bajo el título *Don Bruno Cebolleta y Carrascosa Director...* Y aunque no escribas ni una palabra, ¡no importa! Busca ocho ó diez jovencillos que estén ansiosos de gloria, haces que apuren su ingenio escribiendo verso y prosa, y si tú quieres también escribir, busca una obra antigua, copias los versos, ó mejor dicho, los robas. No es fácil, amigo Bruno, que el público lo conozca; y si son de Calderón ó de Lope, ya no es cosa que quieran resucitar y ponerte pleito ahora. Así, ténlo por seguro: al mes y medio te nombran literato y se comentan y se traducen tus obras. Pero ¡ay de tí, si averiguan que lo que escribes lo robas, porque fuera, no lo dudes, grande y terrible la mofa,

y más te hubiera valido haberte quedado en Rota entre cardos y tomates, patatas y zanahorias!...

M. FERNÁNDEZ MAYO.

ARTURO REYES

LOS POETAS DEL DÍA.

No abrigo la pretensión—y me apresuro á hacer esta salvedad—de ensalzar la labor literaria de Arturo Reyes, y no es tal mi propósito, por cuanto plumas más competentes que la humilde mía, se encargan de hacer justicia al poeta más andaluz de esta región, con ser muchos los que florecen en esta privilegiada tierra.

Mi intención primordial, al emborronar estas cuartillas, sólo se reduce á felicitar á mi laureado paisano, que, al honrar á la tierra que le vió nacer, honra al mismo tiempo á cuantos tuvieron la suerte de venir al mundo en la renombrada Málaga, digna rival, por sus bellezas naturales, de la perla del Adriático.

Poeta de corazón, con una imaginación inquieta y exuberante, Arturo Reyes es, además de un versificador indiscutible y consagrado por la crítica, un gran novelista, fantaseador y apasionado, que imprime á los personajes de sus obras una naturalidad asombrosa y un realismo vívido que hace creer en la verosimilitud de lo que sólo es ficción de una mente privilegiada.

Hace una veintena de años, poco más ó menos, prestábamos los dos nuestros servicios, cada uno en su esfera, en el periódico *El Cronista*, aun existente en la ciudad malacitana, de cuya redacción era Arturo Reyes director literario, siendo á más su misión confeccionar la *Última hora* del diario.

El que estas líneas escribe, ocupaba á la sazón el cargo de regente de la sección nocturna de *El Cronista*, por cuyo motivo veíame obligado á tratar asiduamente al renombrado escritor.

Allí, en aquella redacción, y mientras esperaba los últimos telegramas, el poeta se despojaba del ropaje prosáico del periodista, y remontando su pensamiento á espacios imaginarios, sólo visibles para su cerebro mágico, confeccionaba buriladas estrofas, poemas hermosísimos, sonetos maravillosos, colocando en sus rimas, que semejan cadencias musicales, algo de su alma, algo de su corazón, su vida entera...

Muchas de sus composiciones, que después han recorrido triunfalmente toda España, apenas pulimentadas por su castiza pluma, me las leía él mismo, y me las recitaba con el cariño de un padre que presenta á su hijo, con el entusiasmo del que cultiva una planta y al fin vé coronado con el éxito sus afa-

nes y desvelos; en aquella lectura, Arturo Reyes, haciendo caso omiso de cuanto le rodeaba y trasladando su espíritu á un mundo inmaterial; en aquella lectura, repito, bastantes veces me hizo llorar el poeta, pero no con el llanto del dolor, sino con el de la emoción, pues mudo para expresar mi entusiasmo, las lágrimas se agolpaban á mis ojos, y ellas, con más elocuencia que la palabra, daban testimonio fiel de mi admiración.

Arturo Reyes, alma de artista, corazón de niño; cerebro gigantesco, sentimientos delicados; carácter á veces alegre, á ratos melancólico; este poeta malagueño, apasionado de lo bello y con una facundia vigorosa y pujante, ha implantado un género de novela de una originalidad que encanta y subyuga; un estilo especialísimo, *muy suyo*; tanto, que su novela *Cartucherita*, ensalzada por la crítica y en la que se nos reveló el vate como prosista inimitable, creó una nueva forma en la novela contemporánea.

Eduardo Zamacois, el gran psicólogo cuya fama ha traspuesto las fronteras, dijo de este escritor, juzgando su labor literaria como prosista:

«Posee Arturo Reyes el difícilísimo secreto, descubierto á muy pocos, de decir todo lo interesante, de omitir lo supérfluo y de narrar en estilo fácil y castizo, sin hinchazones retóricas ni desmayos de escritor cansino. Dialoga con donosa soltura y sabe imprimir á sus descripciones gran relieve: es de los elegidos que *ven* lo que escriben.»

Y para concluir, hago fervientes votos porque la Academia Española plantel de sabios ilustres, conceda á este admirable poeta y novelista insigne el premio instituido por el inolvidable hispanófilo D. Juan Fastenrath, para cuyo galardón ya ha sido propuesto por tan elevado centro de cultura.

Es una recompensa merecida y un acto de justicia que se impone.

JOSÉ RECIO DÍAZ.

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro„

Rosario y Baluarte.

SECCIÓN DE



ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Con gran contrariedad, por parte del habitual público concurrente al coliseo de aquel nombre, deja-

ron de actuar en el mismo la bellísima cupletista Paquita Esbribano y el notable ventrílocuo y concertista de guitarra Sr. Sanz, cuyos geniales artistas habían conseguido por sus respectivos trabajos que la amplia sala y los pisos altos del mismo se vieran ocupados á diario.

Solo una noche (y nos referimos á la última decena), cerró aquél sus puertas, abriéndose de nuevo á la siguiente, en que debutaron los notabilísimos artistas nombrados *Les Mary Bruni*, que de gran fama en su género venían precedidos.

Y esta fama, háse consolidado en Cádiz desde su primera presentación, porque tanto la lindísima Mary, como su antes maestro y hoy compañero de trabajo Sr. Ugo, demuestran sobradamente en cuantos números ejecutan sus singulares y extraordinarias facultades cómicas y en ocasiones líricas.

Estos artistas, de los cuales ofrecemos á nuestros lectores un fotograbado en la plana primera del presente número, preséntanse con lujosa y apropiada indumentaria (salvo trasnochados remilgos de algunos periódicos que tienen por norma ó hábito la censura, aun en casos como este, improcedentes).

Es ella, una artista especial, *sui generis*: domina las tablas con una naturalidad en sus actitudes y acción, que verdaderamente encantan: su voz es deliciosa, de timbre agradabilísimo y sonoro que más simpática hace su labor, por cuanto no pretende hacer alardes de cantante extraordinaria.

Y si á estas circunstancias que apuntamos, unimos las que *Mary* como mujer atesora, con su rostro bellísimo, su figura delicada, sus finos ademanes y su pronunciación correcta en los varios idiomas que domina, nadie se atreverá á calificar de exagerados los elogios que con gusto la tributamos.

El Sr. Ugo, es, ante todo, un actor cómico de primera fuerza, y como tal, claro está que sus maneras, sus inflexiones de voz, sus ademanes y sus *aportes*, deben llevar encarnados el espíritu de lo precisamente *cómico*, incurriendo sólo en lo grotesco, cuando así lo exige el papel de que hace la caricatura.

Poseen ambos excelentes artistas un repertorio vastísimo, siendo imposible que pueda sacarse más partido de sus chistosas parodias cómico-lírico-gimnástico-bailables, que muy bien así debían anunciarse en los carteles.

¡Buena adquisición en verdad la que ha hecho nuestro amigo el Sr. La Rosa, contratando á los inimitables *Mary Bruni*!

El próximo domingo terminan éstos sus compromisos, y según nos informan, han vuelto á entablarse nuevas negociaciones para que en breve comience á funcionar en el teatro de referencia una buena compañía de zarzuela.

Por indisposición de la bella artista Miss Mary, hubo de suspenderse anoche la función anunciada.

Si como es de esperar, desaparece pronto la ligera dolencia á que aludimos, se reanudarán hoy mismo las representaciones.

Royal Cine Escudero



MISS SELIKA y MR. FLORENCES.

Profesión arriesgada, por lo que al lucro se refiere, es á no dudar la de prestimano ó jugador de manos, ya en la segunda década del siglo XX, puesto que data tal habilidad, de los tiempos prehistóricos, más Mr. Florence, al presentarse en el pequeño escenario del pabellón del Sr. Escudero, en unión de la hermosísima Miss Selika, ha venido á demostrarnos que la que ampulosamente se llama *ciencia* de los escamoteos, puede explotarse aun con fortuna, si se practica con la habilidad especial que poseen para ello los mencionados artistas; los que á más de ejecutar multitud de juegos desconocidos para la mayoría de los espectadores y algunos para la totalidad de ellos, preséntanse vestidos con corrección suma, al extremo de no causar rubor á los chicos de *El Correo*, luciendo la escena un decorado de linda visualidad.

El público, como siempre muy numeroso, que á dicho lugar de esparcimiento acude, les tributa en justicia unánimes aplausos.

Aplausos que subían de punto al aparecer en las tablas la renombrada «Niña de los Peines», y decimos subían, porque con gran disgusto de los muchos

aficionados al género andaluz, dió anoche su última audición la referida «Niña», la que en obsequio á sus numerosísimos admiradores y acompañada á la guitarra por el competente maestro D. Carlos Sánchez, hubo de bailar á más, diferentes números del propio género que tan ventajosamente cultiva, coreados por estrepitosos aplausos, bravos, olés y demás ruidosas manifestaciones de entusiasmo.

Según nos dicen, la célebre cantaora que nos ocupa, actuará en unión del referido maestro don Carlos Sánchez en el Teatro Principal del Puerto de Santa María, no siendo imposible que muy pronto puedan festejarla de nuevo aquí sus muchos admiradores.

Y por último, completan el espectáculo, á más de los números ya citados y dos buenas películas cinematográficas, la comparsa titulada «Los niños modelos», la cual es así mismo del agrado de la concurrencia, y más lo sería, si no se extralimitaran un tanto en las coplas que cantan, algunas de un gusto bastante dudosos; que una cosa es el remilgo exagerado y otra ta *censura de lo censurable*, valga la redundancia.

Cinematógrafo La Rosa.

El mejor argumento para asegurar que á este pabellón continúa el público favoreciendo con su asidua asistencia consiste en tener en cuenta que su propietario ha solicitado y obtenido del Ayuntamiento una prórroga á la concesión de los terrenos en que aquel se asienta, para seguir explotándolo.

La cantante del género andaluz Pepita Moreno el dueto Canela y la comparsa titulada «Los excéntricos coupletistas», son números que si en honor á la verdad no pueden ó no deben calificarse de notables, consiguen distraer á los espectadores y hacerse aplaudir.

Las entradas cuéntanse por llenos, llegando los días festivos á agotarse sillas y gradas.

Y cerramos por hoy esta sección dando á nuestros lectores la noticia respectiva á que en el correo del próximo domingo saldrá para Madrid el conocido empresario y buen amigo nuestro don Manuel González Mora, el que se propone regresar el martes de la semana entrante, luego de ultimar la formación de la compañía de zarzuela que probablemente al final de esa misma semana debutará en el Teatro Cómico.

S. R. W.

CANTARES

Fuí en un barco y naufragó;
me amabas y me olvidaste;
fuí rico y me quedé pobre,
y Dios me llevó á mi madre.

Con la misma reverencia
con que tú piensas en Dios
pienso yo, niña del alma,
en el amor de los dos.

Si se pudiera leer
el pensamiento del hombre,
¡en cuántos que confiamos
leeríamos horrores!

La trenza que tú me diste,
en un estuche la tengo,
y en un rincón de mi alma
mi dolor y tus recuerdos.

Nadie extrañe que se busque
la mujer con capital;
no se halla en ella cariño;
¡algó el hombre ha de buscar!

R.

Sección de Anuncios

SALON DE PELUQUERIA

DE

José Rodríguez Díaz

SAGASTA, número 43.

SERVICIO ESMERADO

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VIÑOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

JUAN CIFREDO. - Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para Kilométricos

al cuarto de hora.

Agenzia Internazionale Artistica Teatrale Curiel

Concessionata con dispaccio Luogotenenziale G. III

312-2-08 dd. 22 Aprile 1908

TRIESTE - CORSO 30 - TRIESTE

L'Agenzia si occupa di qualsiasi affare inerente al ramo teatrale.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado-

DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27, Cádiz

ESPECIALIDAD

EN

Fiambres

DE

Todas clases

MAZA=

PANES

VIENA

Gran Variedad

EN

Artículos

DE

Fantasia

LA PREVISIÓN ANDALUZA SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Domicilio Social: Albareda, 19.-SEVILLA

(Edificio propiedad de la Compañía.)

SEGUROS DE GANADOS

Primas económicas

SEGUROS DE QUINTAS

Primas 800 pesetas

Dirigirse à la Dirección en Sevilla ALBAREDA, núm. 19.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación à Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes à Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ  JEREZ

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA).

MEDALLA DE ORO DE 1.^a CLASE.—PARIS (FRANCIA).

1909

DESPACHO EN CADIZ

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72